

## LA SOGA EN LA CASA DEL AHORCADO <sup>1</sup>

*Hay que hablar de la sogá en la casa del ahorcado.* Es una definición casera del denominado análisis de la implicación. Que sea casera la torna preferible a cualquier otra definición preparada en los diferentes ámbitos de industrialización academicista.. Además: ¿de que podríamos hablar en la casa del ahorcado si no es de la sogá? De boludeces, es decir, intelectualizaciones neuróticas frente a la angustia que nos produce el ahorcado y sus familiares. Quizá podríamos ensayar decir algo como: “*bueno, la sogá no es mala ni buena...*” *Depende para que se use...* O también: “*sogás hubo siempre, pero a quien se le ocurre hacer centro en el nudo con el pescuezo...*” Incluso podríamos recordar, para aliviar un poco la tensión, el juego del ahorcado que consistía en encontrar una definición y ante cada error se dibujaba la parte de una persona que colgaba de.....una sogá. Hablar de la sogá en la casa del ahorcado es poder pensar a la sogá como un analizador que puede dar cuenta desde diferentes perspectivas, es decir, con el mayor grado de transversalidad posible , del proceso de construcción política y social que finaliza con la producción de un ahorcado. Dicho en otros términos: ¿queremos hablar del ahorcado? Pues bien: tenemos la sogá y estamos en su casa. Lo terrible es que en ese tránsito nos empezamos a dar cuenta que todos estamos mas o menos estrangulados, y que sogas mas , cuerdas menos, a todos nos aprietan hasta grados menores o mayores de asfixia, y que el aire que respiramos empieza a ser un bien escaso, y que no es lo mismo un príncipe azul que un trabajador cianótico. Por lo tanto daremos cualquier cosa con tal de tener un poco mas de aire. Aunque esté contaminado. Después de sufrir varios submarinos secos producidos por tarifas expropiatorias, impuestazos regresivos, candidatos dignos de un tren fantasma, la inseguridad que produce un ministro de seguridad, debates parlamentarios que bien podrían ser presididos por Hans Águila, legendario árbitro de Titanes en el Ring, etc, etc, la consecuencia es que nadie quiera acercarse a la sogá y mucho menos hablar del ahorcado. No hablamos de la sogá, ni del ahorcado, ni tampoco de lo que pasaba en la casa....No hablamos de nada y así podemos instalarnos en la cómoda “*autocrítica*” del otro, en la negación maniaca de nuestra condición humana, casi humana, y por lo tanto

---

<sup>1</sup>Leído el 23 de Marzo de 2000 en el ciclo sobre La locura en la Argentina, organizado por la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo. Los restantes panelistas fueron Enrique Carpintero, Marcelo Percia, Vicente Zito Lema y coordinó Gregorio Kazi.

nos alejamos del reconocimiento de la precariedad de nuestras convicciones. También podemos ensayar discursos transdisciplinarios sobre la condición de la sogá, con perspectivas antropológicas, filosóficas, comunicacionales, éticas, artísticas, neoreligiosas, etimológicas, etc, etc. En última instancia alguien organizará un posgrado o doctorado sobre la sogá, con sus especializaciones posteriores. De tal modo, que si el modo de acumulación capitalista se mantiene, el ahorcado dará de comer a legiones de buenos pensadores que aunque apenas hagan astillas, estarán convencidos que están haciendo leña del árbol y de la sogá caídos.

De lo que se trata entonces , no es solamente de hablar, sino de encontrar una palabra que no sea la coartada intelectual de las diferentes formas de encubrimiento. Poder eludir la advertencia de Antonio Porchia cuando pedía: “convénceme sin palabras porque las palabras no me convencen mas”. Sería absurdo negar que yo intento convencerlos. De lo que sea, pero convencerlos. Puedo asegurar que al menos no intento vencerlos. Con hacer tablas, me conformo. Me gustaría que no fuera solamente con palabras...y a lo mejor es lo único que tengo. Parole, parole, parole, al decir de Mina, una especie de Skakira de la prehistoria. Lo que intentaré es convocar a una dimensión institucional de la palabra, para que esta no sea la abstracción del acto, la mera defoliación conceptual de la acción, o el regodeo descriptivo del acontecimiento. Una palabra encarnada, en un sujeto que no tenga miedo de cantar las cuarenta, porque pasando sus cincuenta , ya tiene claro que aprendió casi todo lo bueno y lamentablemente también casi todo lo malo.

Es posible que esta palabra tenga una cualidad loca. De tal modo que no pueda aspirar al rigor conceptual de los que se dicen sabios y ricos de espíritu. Hace casi veinte años, trabajando junto al inolvidable Eduardo Pimentel, que bien podría haber sido un padre de plaza de mayo, en lo que fuera el Frente Opositor al Servicio Militar Obligatorio, uno de sus hijos, Pablito, me dijo: “sos psiquiatra pero se te entiende...”. Yo estoy convencido que las cosas que realmente importan siempre pueden entenderse. Empezando el 82 leí en un periódico que Eduardo Pimentel le había mandado una carta documento al General Eduardo Bignone, que habia recibido los atributos del mando del general Nicolaidis, que era griego, pero no Zorba, así que no bailaba pero hacía bailar. Esa carta documento decía que ejerciendo la patria potestad le prohibía a su hijo Ignacio presentarse al examen médico para incorporarse como conscripto. Al leerlo lo primero que pensé fue: “*este hombre esta loco*”. Inmediatamente quise trabajar con él. Que cosas raras tiene la vida. Eduardo era católico y peronista, dos atributos de los cuales

carezco en forma absoluta. Sin embargo, alguna locura compartíamos porque fue una de las personas de las cuales me sentí mas cerca en toda mi vida. La palabra de Eduardo tenía una cualidad loca, pero era mucho mas consistente y creíble que otras en apariencia mas cuerdas. Cuerdas y sogas. Volvemos a que todos podemos ahorcarnos con nuestras propias palabras. El refrán establece su verdad: *uno es dueño de sus silencios y esclavo de sus palabras*. Sin embargo, creo firmemente que en todo proyecto revolucionario es exactamente lo inverso: ***uno es dueño de sus palabras y esclavo de sus silencios***. La condición necesaria es que sea una palabra que esté sostenida en el nivel fundante y por lo tanto deseante de la subjetividad. Porque el silencio, que nunca es salud, no es mas que la expresión de la pulsión de muerte y puede organizarse como ausencia o como exceso de palabras. Desde el clásico “no comment” hasta las diarreas verbales de los burócratas que solo sirven para desinformar. Siempre habrá un vacío de contenido, siempre estará la sensación que la verdad está en otro lado. Acá es importante definir la diferencia entre solemnidad y la seriedad. La palabra vacía generalmente es solemne porque de esa forma se disfraza de seriedad. La palabra plena, siendo profundamente seria, no necesita presentarse con los oropeles de la solemnidad. La palabra encuentra su plenitud cuando es sobrecargada desde el reservorio pulsional y energético que Freud denominó Ello. Es la hirviente caldera de estímulos en la que se cocinan los deseos fundantes de la humanidad. ***Yo pienso que uno de esos deseos fundantes es el deseo de la verdad***. Siempre el pueblo quiere saber de que se trata, y siempre habrá un Cabildo que tratará que no se entere de lo que está pasando. Cabildo, Estado, Establischment, etc... Aparatos Ideológicos que están preparados para organizar todos los recursos que permitan ocultar, mistificar, y falsear la verdad. De la Rúa, Menem y Alfonsín se visten de presidentes - reyes magos a los cuales mas de una vez por año les dejamos los zapatitos para que nos dejen algún regalo. Aunque habitualmente nos quedamos sin zapatitos y los regalitos ni siquiera llegan al nivel de todo por 2 pesos, curiosamente todos los años seguimos dejando los zapatitos, aunque a esto se lo llame elecciones. Por eso creo que una de las mas profundas locuras sería que el ahorcado no pudiera decidir hablar de la soga. Otra locura muy peligrosa también sería que solamente se autorizaran para hablar del ahorcado los fabricantes de sogas. En ese caso, apenas somos lo que el represor dice que somos y entonces nos pensamos con las mismas categorías que construyen los que todos los días nos dicen: ***perdonen las molestias, estamos trabajando para usted***. Que nos molestan estamos de acuerdo, aunque es una forma suave de decirlo. En realidad nos rompen las pelotas, incluso a los

que no las tienen, lo cual no es poco mérito. Lo que es más dudoso es que estén trabajando para nosotros. Consecuencia de esta forma de pensar con las categorías del Otro represor es la frase: *estamos en democracia*. Se dice con la misma convicción y frescura que se puede decir: “*estamos en el Parque Lezama*”. Como si la democracia fuera una parada, un apeadero, un shopping, una posta, un living, un lobby... No sería mala idea que en la prolongación del subte D, al cual ya casi no se puede subir y apenas se puede bajar, (un paciente estuvo tres horas para bajar en Olleros, perdió su sesión, le interpreté la resistencia, me mandó al carajo, y ahora parece que el subte va a llegar a Monroe) decía que en el subte hubiera alguna estación con el nombre Democracia. Para que al menos una vez en el trayecto de Catedral a Juramento sea literalmente cierto que estamos en Democracia. Yo he designado este período post dictadura como “democratismo de Estado”, con la escasa repercusión habitual de mis propuestas. Pienso que hablar de democracia prematura, enclenque, débil, tutelada, vigilada, en pañales o democracia rugrats, pequeña democracia, le petit democraci, democracia incipiente, democracia de leche, de boldo, o cualquier extravagancia por el estilo es una locura. No tan grave como a un asesino serial denominarlo *senador vitalicio*,<sup>2</sup> pedir que lo traigan para juzgarlo cuando justamente salió porque no lo habían juzgado, que es lo mismo que casarse con el Dr Jekyll y fornicar con Mr Hyde. Frente a esto, el 4 a 1 es una minucia.<sup>3</sup>

La locura siempre va ser ruptura, fractura, corte con lo instituido de un momento histórico. Pero tampoco la locura es neutral. Hay locuras eróticas y hay locuras tanáticas. Lo más creativo y lo más destructivo convoca a lo más loco que nos habita. Quizá una clasificación tentativa de la locura sería entre: *locos lindos y locos de mierda*. Supongo que el DSM IV no la tiene incorporada. El estatuto de no neutralidad de la locura lleva a la inevitable conclusión que ahorcarse puede ser tan loco como no ahorcarse y que no es cierto que cualquier forma de vida es preferible a la muerte. Hay muertos en vida, zombies civiles y políticos que incluso, pueden ser candidatos. Cuentan que en España, al final de la larguísima agonía sin éxtasis, más bien con distanasia, del que en vida fuera el Generalísimo, un asistente le dijo al rey Juan Carlos: Señor, ha muerto Franco...El Rey, impactado, atinó a preguntar: ¿cómo se lo decimos al

---

<sup>2</sup> El genocida Augusto Pinochet Ugarte, fue detenido y luego liberado en uno de los mayores sainetes médico – políticos de la historia.

<sup>3</sup> En el primer partido de la clasificación para el mundial de fútbol del 2002, Argentina jugó aceptablemente y venció a Chile 4 a 1.

pueblo? Y el asistente, mas impactado aún , le contestó: ¿y como se lo decimos a Franco?

El análisis de la locura en la Argentina nos lleva a transitar la multiplicidad de formas de las sogas . En su dimensión institucional, todas son iguales: sirven para ahorcarse. Pero en su dimensión organizacional, es importante entender las diferentes formas en que se presentan, los territorios que invaden, la capacidad de impregnar al sujeto...Como dicen los científicos, esta enumeración forma parte de una investigación en curso, y que en realidad ha perdido el curso y está a la deriva.

- Locura democrática.

Hay tres territorios en los cuales se procesa el conflicto social. 1) *Lo familiar* 2) *Lo extraño* 3) *Lo siniestro*. El primero puede tener que ver con el origen y también con la afinidad. “Es del palo” es una forma de expresar un tronco común, una adhesión a convicciones compartidas, la pertenencia a un mismo linaje...Lo extraño es no familiar, pero puede ser asimilado y por lo tanto, familiarizado. Hay una tensión dialéctica entre lo familiar y lo extraño. Son compatibles, aunque sea necesario realizar trabajos de articulación , de ensamblaje, de torneado de las piezas....Es la situación que padecemos cuando nos presentan a una o varias personas y tenemos que tratar de simpatizar...Como el superyó es soluble en alcohol, unas copas ayudan a este proceso. *Lo siniestro es incompatible*. Es dormir con el enemigo y amanecer muertos. Inicialmente, el uso de las diferentes máscaras que la cultura ofrece, le da un aspecto familiar, o apenas extraño. Por ejemplo, un general democrático. O la noble viuda de un guerrero. O un papa bueno. La locura democrática consiste en confundir lo siniestro con lo extraño. Entonces alucina supuestas recuperaciones democráticas de delincuentes poco comunes. Que la seguridad esté en manos de un *rico* que patoteó a un presidente , es un ejemplo de esta loca confusión. Que no es del que lo nombró, aunque no la descartemos tampoco. Millones votaron para eso y creo que para cosas peores que eso, también habría millones de votos. Por supuesto, mientras sea obligatorio. Porque otra locura es suponer que los porcentajes de votos dan cuenta de la representatividad del funcionario. Si el voto no formara parte del servicio electoral obligatorio, otro gallo cantaría. Pero como la idea de obligar es natural, también se naturaliza la obligación del voto, perdiendo el contexto histórico que la legitimaba como resistencia a las diferentes formas de fraude. Recuerdo que hace algunos años, en un Congreso de Psicología, después de la lectura de un trabajo sobre el analizador Che Guevara y los héroes

necesarios, la Presidente escandalizada me espetó y me imputó que con la dictadura estábamos peor. Yo no creo que a una mujer golpeada se le pueda responder que la hembra Neanderthal generalmente moría a los ataques de celos de su macho. Somos sapiens y la amenaza de que los malos muchachos pueden volver es, por lo menos, cobarde.

La democracia propone que a todos los reptiles predadores hay que verlos como mamíferos, a los mamíferos carnívoros como herbívoros, y a los herbívoros como tortuguitas que con un poco de lechuga les alcanza para vivir otros cien años. Es grave confundir una sala de hemoterapia con el castillo de Drácula. O al Dr. Albert Schweitzer con Alderete. Eso no impide que el “tout politik y culturelle” festejara los 10 años de la única hora clave que nos queda, la de Marianito Gorgona. La locura democrática propone eso todo el tiempo. Lejos de ser una vacuna contra dictadores, termina siendo un caldo de cultivo para futuros genocidas. ***Los males de la democracia no se curan con mas democracia, sino con mejor democracia.***

- Locura totalitaria

La categoría de lo extraño queda asimilado a lo siniestro. Lo que no es idéntico al modo de la sagrada familia, es enemigo, peligroso y hay que eliminarlo. Es el modo de organización paranoica de la sociedad. El “ser nacional” es una abstracción tanática con terribles efectos en el cotidiano social. Al tomarse lo extraño como siniestro, todo lo que no responda al imago familiarista debe ser destruido. El que no salta es un gorilón, o un holandés, aunque debe haber muchos motivos para no saltar, por ejemplo, pie plano. Lo locura totalitaria es inmanente y fundante de algunas instituciones. Al decir de Freud, las masas artificiales, y en primer plano, la Iglesia y el Ejército. Esto es casi inevitable, por los orígenes colonizadores de ambas. Lo preocupante es cuando la locura totalitaria invade el pensamiento y la acción de otros colectivos humanos. *Que nadie saque los pies del plato, porque le cortamos los dedos.* La sociedad civil se identifica con los aspectos mas siniestros del represor político. Quizá no los una el amor, pero si el espanto y quizá por eso lo votaron tanto. Y tantos. Esta locura totalitaria ha invadido espacios científicos, culturales, políticos, artísticos, deportivos, incluso sexuales. Hay que reconocer que el autodenominado Proceso ha tenido sus crías y, nos pese mucho o nos pese poco, a esas crías habrá que matarlas. Son peores que los cuervos y no nos sacarán solamente los ojos.

- La locura consumista.

Si la caridad bien entendida empieza por casa, el análisis de la implicación también. Confieso que padezco de una adicción a Sprayette. Estoy en pleno proceso de recuperación, cansado de encontrar objetos inútiles o débitos irreconocibles. Cuando mi hijo confundió un reductor de abdomen que nunca utilicé con un plato volador, me di cuenta que no podía continuar así. *Al menos me permitió pensar que en la sociedad de consumo se consumen objetos, pero que en la sociedad consumista se consume consumo.* Tiene mas importancia el acto de consumir que el objeto que se compra. Se ha pasado del fetiche de la mercancía al fetiche del acto de consumir. Consumo, luego existo. Especialmente existo para todas las tarjetas, incluso las que siempre fueron difíciles, los créditos personales y los impersonales, los siete días seis noches media pensión, un cuarto de levante, el crucero que siempre soñó donde se encontrará con gente para la que usted, seguro, pero seguro, es apenas un insecto que escapó al raid. Un paciente, músico de alto nivel y bajísimos ingresos, me dijo: *“antes de venir a sesión siempre paso por ese negocio de todo por 2 pesos porque me encanta curiosear porquerías, algunas de tan baratas me parecen lindas...”* Hace diez años le hubiera interpretado que las porquerías eran mis interpretaciones y que el solamente pagaría por escucharlas dos pesos...Pero ahora no...En una de esas se lo toma en serio. Es la caída de la capacidad simbólica. Otro paciente ponía en la base del carrito del supermercado cajas vacías, para que la magra compra que realizaba igual sobresaliera y poder mirar a la cajera con la sonrisa de los triunfadores. El consumismo es la irracionalidad del consumo, y coexiste, sostiene y es la cara maquillada de lo que se denomina eufemísticamente como NBI: necesidad básicas insatisfechas. Es decir: hambre.

- La locura publicitaria

Si bien es cierto que el modelo no cierra sin represión, también es cierto que no cierra sin publicidad. Se ha creado un nuevo juicio de realidad que está sostenido desde los creativos de las agencias. Cuando me llegó la factura de telecom a mi consultorio, empecé a buscar los elementos básicos del cóctel molotov. Inmediatamente, vino a mi memoria la bebida que habla con los padres, y entonces, casi llorando, llamé al 112 y le dije a la operadora que me atendió después de media hora de pasear por la centralita jazz band: *“¿que lindo momento, no?”* Colgué y pagué con una sonrisa tarada. La mala junta entre publicidad y política es otro de los factores que me hacen descreer de las fuertes convicciones democráticas de nuestros dirigentes. Los asesores de imagen son mas buscados que los asesores de pensamiento. Ojalá algunos presidentes fueran devolutibles , en vez de ser por cuatro años y a veces mas, no retornables. La publicidad

promueve lo que denomino la satisfacción instantánea, que es un operación mental diferente a la satisfacción inmediata o mediata. Por supuesto que no pretendo confundir publicidad con información o con difusión. A lo mejor lo confundo. La publicidad de las prepagas, (*su salud es cosa nuestra*) de los cementerios privados (*seremos su último countrie*) de cualquier servicio imaginable, de casas de comidas, de turismo, de transporte, todo el universo de lo que se produce pasa por la locura publicitaria. Una compra un auto y le regalan el celular...Uno compra una computadora y le regalan una bicicleta...Compra una multiprocesadora y quizá le regalan un marido...Naturalmente, también hacen publicidad los que trabajan en publicidad, porque tienen que publicitarse ellos también. No están por fuera del monstruo que han creado. Ahora se suma la publicidad por internet. Tema que desata otras locuras, que podríamos llamar electrónicas. En cualquier momento sale un site [www.proletariosdelmundounios.com](http://www.proletariosdelmundounios.com) y tendremos nuevamente diez días que conmovrán al mundo.

No mas enumeración. Temo llegar al límite donde Icaro quemó sus alas. Si de poetas y locos todos tenemos un poco, quizá allí reside el problema. Con poco no basta para conmover los cimientos de la sociedad represora y de nuestra subjetividad represora que, queriéndolo mas o queriéndolo menos, la convalida. Los profesionales de la salud mental hemos sido convocados a una multiplicidad de locuras científicas. Hemos quemado a muchas brujas y también a algunos brujos, y no hemos sabido escapar a prácticas inquisitoriales con colegas y pacientes. Va mas allá de la autocrítica: pasa por la autoresponsabilidad. Que es diferente a la culpabilidad, y por eso conviene asumirla. La responsabilidad es una problemática del Yo con sus actos, la culpabilidad es una problemática del Yo con el Superyó. La responsabilidad se abre a una ética, la culpabilidad se cierra a una moral. No nacemos culpables, pero si nacemos y morimos responsables de todos y cada uno de nuestros actos. Por acción y por omisión. La apuesta colectiva a este desafío de la Universidad Popular es también una responsabilidad que estamos asumiendo, todos los que estamos, en cada uno de los lugares que estamos. Seremos la parte linda de la locura en la Argentina. Locura que será la marca de toda utopía activa y revolucionaria. Porque la revolución, que como el amor es lo único que nos parte la cabeza y el corazón, la revolución, y lo dijo Andrés Rivera, es un sueño eterno. El mas loco y el mas cuerdo de todos los sueños. Y para llegar a eso, yo creo, humildemente creo, que siempre hay que hablar de la soga en la casa del ahorcado.



Buenos Aires 30 de Marzo de 2000.